



Erasmus Zarzuela: "Las pensadoras"

Estamos demasiado acostumbrados hoy en día a ver en el cine revoluciones, guerras, asaltos y asonadas, todas estas espectaculares violencias, en fin, donde la bestia humana ruga, pero quien sólo en el cine las haya visto, mal podrá -pienso yo- imaginarse la sencillez estupenda con que en la realidad se desenvuelven cuando por desgracia le toca a uno -como a mí, ahora- presenciarlas de veras. Transcurrido el tiempo, acontecimientos tales serán sin duda admiración de las generaciones nuevas; y el que los ha vivido pasará a sus ojos, sin otro motivo, por un héroe. En cuanto a mí, desde luego renuncié a semejante gloria, y me aplico a preparar este relato con el desengaño de la pura verdad. Instalado siempre en mi sillón de ruedas, testigo de tanto y tan cruel desorden, aquí estoy, en medio del torbellino, sin que hasta el momento nadie me haya molestado. Si mi invalidez sigue valiendome, si acaso no se le ocurre todavía a algún mala sangre divertirse a costa de este pobre tullido y matarme de un empujón en la grotesca danza de la muerte, es muy probable que lleguemos al final, y pueda contarlo. Porque esto ha de tener un final, y será menester que alguien lo cuente.

Francisco Ayala en *Muertos de perro*



el duende
director: Luis Urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel llanes
casilla 448 telef. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
duendejulia@yahoo.es

Las virtudes en el subdesarrollo

Para analizar las virtudes del pueblo boliviano, de principio reconozcámoslo que sería insuficiente el espacio de un artículo; pero no deja de ser interesante esbozar algunos aspectos sobre este tema. Nos referimos, al boliviano constituido en su mayoría por el indígena que habita las altas planicies, atrasado e inculto con respecto a otras civilizaciones a las que tiene que afrontar con desventajas enormes para sobrevivir como una sociedad "independiente". Esta obligada y ligada por la ley de correlación de los pueblos, a comerciar a trueque sus valores y productos con pérdidas desproporcionadas, de las que la moneda es sólo un símbolo representativo siempre para él magro.

Pero como todo se creado por la naturaleza que perfecciona algunos atributos, probablemente éstos se conservan limpios y cristalinos como el agua que viene de los manantiales y no requieren ser destilada ni envasada, gracias al subdesarrollo, con la etiqueta de la comercialización que lo corrompe todo. Entre estas virtudes sobresalientes debemos mencionar: el talento musical. El indígena tiene el don de la aptitud musical, con gran capacidad para la armonía y la composición salurada de una delicada melancolía y ruidosa alegría. Como toda aptitud localizada en su corteza cerebral se asocia y se mueve de una manera innata con sus pensamientos. Las escalas musicales las descubre de su contacto e intimidad con la naturaleza. No sabe escribir ni leer en el pentagrama. Ejecuta las melodías con los instrumentos más rudimentarios producto de la labor de sus manos rústicas, pero precisas en el tallado y esculpido, manos que dan la impresión de torpeza cuando ejecuta estas obras, debido a las limitaciones funcionales que adolece, por ausencia de aprendizaje y falta de enseñanza, de ahí la expresión de "indio bruto" al análisis superficial de sus facultades potenciales. Lo primero que obtiene el joven indígena cuando llega a la pubertad y tiene cierta independencia es una caricatura de guitarra o una quena, que viene a ser parte de su ser, de sus pensamientos en sus largas caminatas. Y ya sabemos por experiencia como son esos pensamientos de esa edad, llenos de pureza, de romance y sueños de grandeza gracias al torrente de hormonas que circula por su sangre, todo es perfección y armonía. En las provincias de Potosí y de Sucre, no hay uno que no posea uno de esos instrumentos musicales, tendra que ser su existencia miserable entre los miserables, por el estado social en que se encuentran.

Ojalá no se corrompa esa sutil aptitud de sus sentidos, con la radiocita a transistores, llena de música con interferencias eléctricas, compuesta en su mayoría distorsionada por los artificios que buscan la originalidad y la fama rápidas, y sus meditaciones no se llenen de anuncios comerciales vacíos de cultura.

Hay otra faceta de su capacidad artística y es la de tejer. Todo arte para perfeccionarse necesita además de capacidad intrínseca, paciencia y tenacidad y laboriosidad, que, el indio la posee en el más alto grado cuando la desarrolla.

No necesita de la figuración y por lo tanto, carece de ese afán vanidoso que acaba por desfigurar la personalidad del mediocre que se ha semicivilizado.

La materia prima es un producto de su propia manufactura: las hebras de lana las obtiene de sus propias ovejas, las colorea con matices llamativos y con ellas se pone a "tpitar", término que emplea para significar tejer y puede interpretarse más como el arte de tejer.

El "Chulo", (gorra indígena), es la pieza de su vestimenta que requiere especial atención. Así, el chulo, se convierte en una preciosa filigrana de hilos coloreados, en la que ha estampado figuras antropomórficas, animalitos y otros que tienen formas y colores propios con impacto agradable a la retina. Es un verdadero creador de una naturaleza artística, en un mundo de fantasía de formas y colores, de carácter intuitivo y en miniatura. El no conoce a Picasso ni a Braque, no ha oído hablar del cubismo, ni sabe que el último vanidoso expresa "Me interesa más la posibilidad de ponerme a la par de la naturaleza, no coplarla". Él vive la naturaleza sin analizarla y la expresa.

El Chulo es su pieza artística más valiosa y útil a su vestimenta. Es un objeto para su propio uso, lujo y distinción a la vez, que con orgullo y cariño a su obra luce como una joya, y lo es.

Una joya artística que le hace experimentar una sensación que sólo conocen aquellos que han producido algo con sus propias manos y su esfuerzo. Como sabe que su obra y su trabajo jamás será recompensado en su propio valer, nunca produce más de dos o tres tal vez, y por lo tanto no es comerciable. ¡Cuidado! Al que me refiero no es a un Chulo cualquiera.

Si el indio hubiera conocido el llenzo y los óleos, y hubiera tenido una paleta y un pincel en sus manos con semejantes aptitudes hubiera estado en los museos más importantes del mundo, reconocida como la más deslumbrante y no como simple curiosidad de una civilización primitiva.